

XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017.

Políticas Sociales desde la mirada sociológica: una propuesta de abordaje posible.

María Laura Gimenez y Laura Marisa Ferreño.

Cita:

María Laura Gimenez y Laura Marisa Ferreño (2017). *Políticas Sociales desde la mirada sociológica: una propuesta de abordaje posible*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/197>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título de la ponencia: **Políticas sociales desde la mirada sociológica: una propuesta de abordaje posible.**

Nombre y Apellido Autor/es: **Dra. Laura Ferreño , Dra. María Laura Giménez**

Eje Temático 3 : Estado y Políticas Sociales

Nombre de mesa: Sociologías de las Políticas Sociales

Institución de pertenencia: Universidad Nacional de Avellaneda

E-mail: mgimenez@undav.edu.ar lferreno@undav.edu.ar

Resumen o Abstract (máximo 200 palabras):

El estudio del impacto de políticas inclusivas socio-culturales de los distintos niveles de gobierno (nacional, provincial y municipal) en los barrios de Dock Sud, Isla Maciel, Villa Tranquila y Villa Corina (Partido de Avellaneda, Provincia de Buenos Aires) develó, tanto la ausencia de información respecto a los programas en ejecución como la carencia evaluaciones (antes, durante y post) y de articulación entre programas y equipos de trabajo gubernamentales. Si bien estos problemas visibilizaron las limitaciones de los instrumentos de medición, a la vez que dieron lugar a nuevos interrogantes sobre las técnicas de recolección a emplear, los datos recolectados proporcionaron varios hallazgos: la brecha entre las necesidades de la población y los programas implementados, las necesidades enmascaradas tanto por la limitada evaluación de estos desde la gestión pública, como por la naturalización de nociones y conceptos a partir de los cuales se diseñan y ejecutan, entre otros.

La ponencia se propone describir la tensión entre los métodos de investigación y los espacios de interacción de las instituciones gubernamentales que ejecutan estas políticas públicas y aquellos a quienes “van dirigidas”

Palabras claves: política social, sectores vulnerables, métodos.

Presentación

Las ideas que aquí expondremos nacen como preguntas de hallazgos encontrados en la ejecución del Proyecto “Diseño de una matriz para optimizar la gestión del gobierno local en Villa Tranquila, Isla Maciel y Dock Sud”.

La investigación se proponía realizar un relevamiento en tres barrios vulnerables del Municipio de Avellaneda (Provincia de Buenos Aires, Argentina) con una activa intervención por parte del Estado Nacional, Provincial y Municipal. Por entonces, se carecía de un trabajo que comparara sus características, la población beneficiaria y la superposición tanto de programas como de beneficiarios, una cuestión central para el Municipio que cuenta con presupuestos más exiguos que el Estado Provincial y Nacional para abordar el problema. La Secretaría de Cultura, Educación y Promoción de las Artes de Avellaneda se propuso como entidad adoptante de una matriz que podría actualizar permanentemente y replicar en otras localidades para evaluar la política pública en general y estos programas en particular.

Por lo tanto, la problemática de la evaluación y el diseño de la matriz guiaron el relevamiento realizado. Sin embargo, la etapa del trabajo de campo produjo hallazgos que obligaron a reelaborar aspectos de la matriz.

La política pública desde la perspectiva ciudadana

Nos proponíamos estudiar las políticas culturales gubernamentales en clave ciudadana, es decir, desde las percepciones de sus destinatarios. Nos interesaba indagar cómo participan en las distintas etapas del proceso, desde su elaboración, implementación y conclusión los diversos actores que intervenían en su gestión: autoridades, funcionarios, agentes, dirigentes de la sociedad civil y la población a quienes se dirigía, participaran o no de ellas. Nos preguntábamos también cómo y desde qué posicionamiento se analizaba el éxito o el fracaso de estas y si se efectuaba algún tipo de evaluación que estableciera el alcance de las metas esperadas.

Durante el relevamiento bibliográfico que acompañó la investigación y en el transcurso del trabajo territorial en los barrios de Dock Sud, Isla Maciel, Villa Tranquila y Villa Corina del Municipio de Avellaneda, no pudimos hallar referencias a evaluaciones efectuadas por parte de los responsables o de las áreas correspondientes (ni antes, ni en el transcurso, ni al concluir programas dirigidos a grupos vulnerables).

Nos pareció primordial entonces explorar qué mecanismos se implementaban para validar los programas y el conocimiento de las acciones, que cada gobierno interviniente implementaba contemporáneamente en zonas vulnerables.

Así comprobamos que estos grupos acuciados por las urgencias económicas, a diferencia de los sectores de poder adquisitivo más alto, tienden a interesarse en aquellas actividades que presuponen les permitirán adquirir nuevas habilidades y mejorar sus escuálidos ingresos hogareños. Estas personas adultas, económicamente activas, aun cuando cuenten con actividades “culturales” en su barrio tenderán a solicitar talleres que les brinden salida laboral.

La observación en estos barrios reveló que estos ciudadanos acuciados por las urgencias económicas, a diferencia de los sectores de poder adquisitivo más alto, tienden a interesarse en aquellas actividades que presuponen les permitirán adquirir nuevas habilidades y mejorar sus escuálidos ingresos hogareños. Surgió

entonces un interrogante ¿las propias políticas no reproducen aquellas situaciones de exclusión que pretender eliminar? Como Vich (2014), se partió de la premisa de que al diseñar políticas culturales se debe tener en cuenta que el acceso a los bienes culturales es fragmentario, y por lo tanto, es necesaria la generación de propuestas que contemplen la situación socio-económica y la inserción dentro del tejido territorial de los potenciales destinatarios. Si estas premisas no se cumplen, la brecha en la desigualdad respecto al acceso a los bienes culturales seguirá reproduciendo un intercambio de bienes simbólicos centrado casi únicamente entre personas que se perciben a sí mismas como parte de un mismo “universo cultural”. El desafío gubernamental es entonces dilucidar cómo vincular a ciudadanos que identitariamente se presuponen excluyentes por su condición social, por la comunidad donde viven o por las redes que integran (de estudio, trabajo, parentesco, amistad o barrial, entre otras).

Laura Golbert (2004) describe en la ciudad de Buenos Aires el desconocimiento del gobierno local de programas y planes ejecutados por el gobierno nacional, a la vez que reflexiona en torno a la “naturalización” de los funcionarios a cargo de estos programas frente a la falta de evaluación de estas políticas durante las distintas etapas de su implementación.

En consecuencia, los estudios centrados en el análisis de las concepciones subyacentes en los programas sociales, a menudo no tienen en cuenta algunos aspectos claves para comprender la situación no solo socio-económica, sino también el escaso o nulo estatus social del cual gozan estas personas. A la segregación espacial (Álvarez, 2005; Segura, 2006) que Wacquant denomina afirmación del gueto (Wacquant, 2013) se impone como corolario, fronteras simbólicas que excluyen y estigmatizan. Si se quiere aprehender estas realidades desde la praxis y no desde la teoría política, debe focalizarse en una perspectiva que lo aborde “desde abajo” (Abélès, 2005; Espinosa Molina, 2015), desde aquellas prácticas cotidianas que permiten interpelar y contextualizar las instituciones gubernamentales, las políticas públicas, los actores que las ejecutan y aquellos a quienes “van dirigidas”.

El relevamiento bibliográfico permitió asimismo incorporar perspectivas metodológicas que sustentaron el énfasis central que gradualmente adquirió el abordaje cualitativo (Rivas, 2007; Rosato, 2009; Wolf, 1980; Boivin; 2001; Mair, 2015; Auyero, 1998, 2004, 2012; Auyero, Javier y Swistun Débora, 2007; Vommaro, 2008) de la investigación en el campo, así como la definición de las dimensiones e indicadores seleccionados para la encuesta.

El proyecto fue pensado desde el paradigma cuantitativo, con el diseño de la matriz que partiera de indicadores relevados desde datos secundarios (relevamientos de los proyectos) y confrontados a través de entrevistas a informantes claves.

Las limitaciones encontradas nos llevaron a repensar la metodología del proyecto. El reto, por lo tanto, fue direccionar más asiduamente las discusiones y las investigaciones académicas al análisis de casos concretos, desde los propios actores.

La problemática del análisis de la institucionalidad

La primera aproximación a la problemática fue el análisis de las características de las propuestas socioculturales municipales: espacios donde se llevaban a cabo, grupos sociales y etarios a quienes estaban dirigidos, personas que asistían, apropiación de las propuestas por parte de éstos y un sondeo comparativo entre los resultados esperados con aquellos efectivamente alcanzados.

En una segunda etapa, el foco se localizó en el estudio de las distintas actividades de la Secretaría en localidades y barrios vulnerables del municipio. Se inició entonces un trabajo en conjunto para evaluar el impacto de las políticas municipales y detectar las necesidades manifestadas por los vecinos en las áreas seleccionadas en función de su especificidad (población en riesgo debido a vivir en asentamientos radicados desde varias décadas en zonas con altos índices de contaminación ambiental, alta densidad habitantes/metro cuadrado, precariedad laboral, entre otros indicadores). Estas zonas se caracterizan por la ejecución desde los distintos niveles de gobierno de proyectos destinados a mejorar las condiciones de vida de sus habitantes e incluir a estas comunidades en el tejido urbano del territorio; para ello se realizaron mejoras o entrega de nuevas viviendas, proyectos canalizadores de salidas laborales a través de la enseñanza de nuevos oficios o conformación de mini pymes, salitas sanitarias y programas educativos-culturales, entre otros.

El territorio seleccionado tiene como particularidad la presencia muy dinámica de programas de inclusión social. Como se carecía de información sobre estos, en el primer relevamiento realizado en estos barrios los encuestados enumeraron los planes y/o programas de los cuales recibían ayuda gubernamental¹. Pese a la importante asistencia que recibían los vecinos, el gobierno local no contaba por entonces con un estudio de su impacto en la zona.

Esta disparidad visibilizó que los intereses de la comunidad no se vinculaban necesariamente con la situación socioeconómica del área donde funcionaban los talleres. Vistos estos hallazgos de la etapa exploratoria, la investigación se propuso explorar el impacto y la apropiación ciudadana de las actividades culturales desarrolladas en las áreas de influencia de Isla Maciel, Villa Tranquila, Dock Sud y Villa Corina. La selección obedeció a que los cuatro barrios tenían en común que se ubican en los márgenes territoriales del municipio y sus habitantes se encuentran en situación de vulnerabilidad, pero estas elecciones no fueron azarosas y fueron la conclusión de un largo camino recorrido.

Como consecuencia de los obstáculos encontrados (ausencia de portales digitales, problemas de comunicación entre responsables/administrativos que ejecutan los programas y los destinatarios, escaso conocimiento de los programas en curso en Avellaneda que no dependían del gobierno municipal por parte

¹ Focalizados en grupos vulnerables, el Estado Nacional financiaba: el Plan de Finalización de Estudios Secundarios -FinES -, la Asignación Universal por Hijo -AUH -, Argentina Trabaja , Ellas Hacen y el Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina - PROG.R.ES.AR- ; la Provincia de Buenos Aires: el Plan más Vida y el Envión ; y el Municipio de Avellaneda: los Puntos Culturales (peluquería, cerámica, folclore, canto, yoga, taller de madera y vitraux), Avellaneda Recicla, el Polideportivo Delfo Cabrera y la Colonia del Polideportivo José María Gatica ubicado en el Parque de los Derechos del Trabajador, popularmente conocido como "Parque Domingo".

de sus funcionarios) tomamos la decisión de incorporar un nuevo barrio, Villa Corina. Allí se realizó la primera prueba piloto del cuestionario, zona en la que hasta ese momento no habíamos realizado trabajo de campo. Así, pudimos comparar similitudes y diferencias en los cuatro barrios, para analizar en qué medida impactaba en la calidad de vida de las personas un aspecto que el análisis de los datos mostró relevante: la cercanía/lejanía de la localidad de Avellaneda, cabecera del partido y sede del palacio municipal respecto a la condición de estos barrios como “frontera territorial”. De los casos relevados en Villa Corina, la información recolectada resultó coincidente con la recabada seguidamente en Dock Sud.

Este relevamiento in situ permitió la elaboración de un primer mapa donde se localizaron las instituciones en territorio. La realización de una serie de mapas, que en la actualidad todavía se encuentran en proceso de elaboración registraron que la segregación territorial, consecuencia de la ubicación geográfica marginal de los barrios dentro del partido, se profundizaba en cada uno debido a que internamente existían clasificaciones y jerarquizaciones propias (es decir, las propias diferenciaciones manifestadas por sus habitantes).

Aproximaciones al diseño de/a una propuesta metodológica contextualizada en la institucionalidad municipal

La primera aproximación brindó información respecto a las características de los programas y planes en ejecución en los barrios encuestados: espacios donde se llevaban a cabo, grupos sociales y etarios a quienes estaban dirigidos, personas que asistían, grado de apropiación de las actividades por parte de éstos y un sondeo comparativo entre los resultados esperados con aquellos efectivamente alcanzados.

Cada encuesta fue una entrevista que duró aproximadamente, 20 minutos, no se encontró manera de completarla sino a través de repreguntar varias veces hasta que las personas respondían aquello que se preguntaba. Cada una (alguna de ellas filmadas), por lo tanto, nos muestra el camino recorrido en los meandros de la burocracia gubernamental por la mujer, el hombre o el dirigente barrial entrevistado. Nos preguntamos entonces, ¿el perfil presente de agentes municipales es idóneo para realizar a posteriori el relevamiento y la carga en la matriz? ¿Las deficiencias profesionales podían subsanarse con cursos de capacitación? Y fundamentalmente ¿es posible hacer una matriz que supone cargar datos “cerrados” cuando las respuestas nunca fueron espontáneas? De ser así, ¿qué tipo de matriz se elaboraría?

Las entrevistas condujeron la mirada hacia la distancia existente entre el ámbito donde se diseña la política social (el área estatal) y el plano individual, es decir, las relaciones que se entrelazan entre el beneficiario y el responsable de la política cultural y/o educacional, sea este el mediador en el barrio –la difusión descansa fundamentalmente en las redes de afinidad- o el funcionario/empleo a cargo de las actividades en el territorio. El hallazgo de la invisibilización de los programas, sumado a falencias comunicacionales que repercutían tanto en las instituciones donde se implementaban los proyectos como entre los actores (personal de los organismos públicos, dirigentes barriales y beneficiarios) se presentaron como dimensiones de análisis a priorizar en cualquier actividad / proyecto que se realicen en esas comunidades.

Si las instancias de administración y gestión de los programas carecían de información relativa a sus diseños; si no era posible disponer de indicadores cuantitativos y cualitativos de los proyectos; si se carecía de un perfil de beneficiario que facilitara conocer mínimamente la población objetivo y la identificación de potenciales dimensiones de una matriz de medición de impacto, ¿cómo podríamos avanzar en el bosquejo del instrumento?

La institucionalidad había demostrado debilidades en la gestión de la política, acentuadas por el manejo discrecional de las herramientas que disponía. Sin embargo aún en ese escenario, hallamos que los actores reciben beneficios y se apropian de los mismos, aunque dicha apropiación no cobra el mismo sentido para los actores involucrados en los diversos talleres. Entonces nos propusimos ponderar el grado de apropiación de los participantes en programas.

En un nivel macro, nuestro estudio reveló la centralidad de discutir el campo de competencia y atribuciones de las políticas culturales, qué se espera y qué se puede esperar de ellas, qué necesidades están en condiciones de satisfacer, qué desarrollos simbólicos incluyen o exceden sus ámbitos de injerencia. Estas preguntas giran en torno a la posibilidad, legitimidad y conveniencia de justificar estas políticas en relación con necesidades que se consideran de otras agendas de políticas públicas.

A su vez, las entrevistas dejaron un interrogante a develar a posteriormente, ¿estos programas funcionan informalmente solo a través de “personas” que realizan los “pedidos”? ¿Qué grado de institucionalidad tienen? Frente a estas nuevas preguntas, justificamos el diseño de la metodología de acceso a la información a partir de un estudio que vaya “desde adentro para afuera”, debido a que así lo perciben las personas a quienes van dirigidos. La matriz a transferir debe diseñarse, en consecuencia, desde la perspectiva nativa para que a futuro el municipio pueda replicar la experiencia en otros barrios del territorio.

Nos propusimos repensar un nuevo escenario que se focalizará las necesidades y la realidad concreta de la gestión (estructura administrativa, ubicación en el organigrama municipal, perfil de agentes y funcionarios), alejándonos de la mirada académica. Partimos del supuesto que, frente a las debilidades de la política, la matriz tenía que vincularse al espacio entre el actor y la política, que denominamos espacio de apropiación y resignificación.

La mirada metodológica focalizada en el actor y la apropiación

Frente al giro de nuestra investigación, comenzamos a indagar sobre cómo abordar el diseño de la matriz. La metodología cualitativa también nos presentó limitaciones. La ausencia de dimensiones e indicadores que pudieran ser identificados desde la bibliografía nos condicionaron en el acercamiento a la realidad y el desarrollo de la matriz. Esto implicó la suspensión o puesta entre paréntesis de saberes teóricos y tradicionales, y de disposiciones pragmáticas y afectivas (Merleau Ponty, 1945).

Exploramos el paradigma interpretativo, buscando un estilo de investigación que fuera capaz de dar cuenta de la cosmovisión de los sujetos, tratando de conocer el significado que guía su comportamiento. Como lo sintetiza Patton (2002: 432), el desafío central fue “extraer” el sentido de un gran volumen de datos no estructurados, y la tarea analítica requiere reducir el volumen de la información, separar lo trivial de lo significativo, identificar patrones y construir un marco argumentativo para comunicar la esencia de lo que revelan los datos.

La implementación de una evaluación focalizada en la utilidad, consciente de su viabilidad, orientada con respeto y basada en la precisión, requiere sensibilidad situacional, flexibilidad metodológica, múltiples roles de evaluación e importantes dosis de creatividad (Patton, 1997).

Buscamos entonces, desde los datos, identificar aspectos de la realidad que nos acerquen a la aprehensión del sentido de la apropiación de la política. De esta manera, el acercamiento al actor orientó la investigación hacia la elección del paradigma interpretativo, asumiendo cuestiones de corte metodológico que se pueden resumir bajo la idea de una realidad socialmente construida, variable y apta para ser captada mediante la interacción con los sujetos en la búsqueda por construir nuevas representaciones sobre un mismo fenómeno (Denzin y Lincoln, 1994).

La preocupación es la forma de identificar los aspectos de la dimensión sentido de la apropiación, qué al pensarla de manera sensibilizadora, creemos que nos acercará a recuperar perspectivas emergentes desde el trabajo de campo. Tal como sostiene Glaser y Strauss (1967, citado en Freidin y Najmías, 2011) respecto del desarrollo de los conceptos teóricos desde el feedback entre el concepto y la realidad, aspiramos a integrar la dimensión identificada a representaciones que surjan de las miradas cualitativas del trabajo de campo.

Denzin (1978) describió la tarea del investigador cualitativo como moviéndose de los conceptos sensibilizadores al mundo inmediato de la experiencia social y facilitando que ese mundo dé forma y modifique su marco conceptual. Blumer (1982[1969]), por su parte, caracterizó este ida y vuelta entre interpretaciones teóricas y datos como un proceso de continua revisión que implica la constante exploración de la realidad y de nuestras ideas sobre ella. Se trata un progresivo análisis (inspección) de las categorías analíticas y sus relaciones para ajustarlas al “mundo empírico” durante el proceso interpretativo.

Glaser y Strauss (1967), al sistematizar una metodología para desarrollar teorías fundadas en datos, brindaron importantes herramientas para llevar a cabo este proceso analítico. De esta manera, nos propusimos un esquema flexible que se adapte al objeto de estudio y pueda ser redefinido-durante el proceso de elaboración de la matriz (Robson, 2002).

Para ello analizamos las entrevistas realizadas. Encontramos que los actores dan cuenta de conocimiento de los programas, en la mayoría de los casos de manera informal. También comprobamos que en muchos de los casos la vinculación a la política estuvo “guiada” por una necesidad (que no siempre respondía al objeto del programa). Esta lectura de los datos nos guió hacia la emergencia de un aspecto vinculado al hecho vívido de

la apropiación: “la racionalidad práctico-social”, esencia del proceso de la transformación creadora del actor y guía motivadora en las estrategias de reproducción. Tal como sostuvo Giménez (2015) en su tesis doctoral, el “hacer” de los actores contienen un elemento de racionalidad práctico-social que se construye desde la configuración cultural del grupo². “Esta dimensión, “configuración cultural” contiene la forma de apropiación, la reutilización y re significación de los recursos externos hacia beneficios internos al grupo (Giménez, 2015). Sin profundizar en los la caracterización de estos elementos emergentes, entendemos que ambos reconfiguran las prácticas sociales del actor.

También visualizamos que al apropiarse del beneficio, el actor transforma la necesidad en un “hacer”, es el reacomodamiento de acciones y recursos para alcanzar el real beneficio.

La primera pregunta que nos surgió es: ¿de qué se apropian? ¿Cómo transforman esa apropiación en un beneficio? ¿En qué medida ese beneficio logra ser visibilizado en alguna mejora en la calidad de vida del actor?

La revisión de las entrevistas fue lenta y trabajosa. En primer lugar resultó dificultoso ubicar las dimensiones y temas, pero nos focalizamos en identificar aquellos elementos del relato que dieran cuenta de la apropiación.

Entonces nos preguntamos ¿Por qué participan en todos los programas si no todos responden a sus necesidades? Allí es donde la riqueza de la metodología cualitativa nos brinda la posibilidad de sacar a la luz aspectos “emergentes” a medida que se formula y reformulan los aspectos a incorporar en la matriz. Así la tarea es identificar esos aspectos, tomar aquellos que desde el objetivo de la investigación son relevantes para construir desde allí los indicadores que midan el sentido de la apropiación. Volvimos a revisar el trabajo de campo. Surgieron aspectos emergentes que comenzamos a validar desde la dimensión sentido de la apropiación.

Tal como sostienen Taylor y Bogdan (1996), la fortaleza del diseño cualitativo radica en que el investigador no recoge datos para evaluar modelos o teorías preconcebidas sino que intenta construir conceptos, intelecciones y comprensiones partiendo de la realidad y consciente de que él mismo es una herramienta de este proceso (Robson, 2002; Hammersley y Atkinson, 1994).

Se trata de aprehender lo que Schütz (1972) denominó “el mundo del sentido común”, para acceder a las vivencias y experiencias del sujeto, que se constituyen en el núcleo central del análisis. Esta noción es significativa porque además de una capacidad cognitiva (Nun, 2015), la cotidianidad (Schutz, 1974) es un universo de significación para las personas, en tanto debemos interpretarlo para conducirnos y tomar

²Para Grimson, Alejandro la configuración cultural es el espacio en el cual, a través de hegemonías siempre con riesgos de erosión se instituyen la disputa social y política. En este trabajo la configuración cultural se entiende elementos que adquieren significación en la trama relacional constitutiva de cada sujeto (ver Giménez (2015) para el desarrollo la noción).

decisiones en él. Las acciones de la vida diaria “presuponen un acervo de conocimiento de origen social y socialmente aprobado” (Schutz, 1974: 63) que pervive a través del tiempo. El sentido común, presente en los horizontes discursivos de los sujetos, permite desentrañar sus formas de percibir el mundo, en tanto aporta “naturalidad”, “practicidad”, “transparencia”, “asistematicidad” y “accesibilidad” (Geertz, 1994). A estas características agregaremos la eficacia, a la que consideramos vuelve racionales, acertadas y eficientes las decisiones tomadas por las personas.

En consecuencia, proponemos que la atención se focalice en las estructuras de significación, en cuanto esencias de sentidos que explican y permiten comprender las experiencias particulares y los fenómenos concretos en su historicidad. En otras palabras, buscamos considerar la apropiación como un hecho o fenómeno que solo puede ser comprendida teniendo en cuenta todas las asociaciones y significados, esto es en tanto hecho pensado, actuado y vivido.

Así aspiramos a recuperar la apropiación desde la vivencia. ¿Cuáles son los aspectos que nos acercan a conocer esa vivencia? ¿Cómo trabajaremos la dimensión teniendo en cuenta que cada vivencia es única, heterogénea y asimétrica? (Giménez, 2015). Si bien este cuestionamiento es válido, las dimensiones referenciarán a aquellas representaciones desde las cuales el actor lleva adelante acciones diferenciales.

En esta instancia de la investigación estamos transitando el sinuoso camino la identificación de las dimensiones a incorporar en la matriz. Sin embargo es necesario preguntarnos si la matriz es el instrumento pertinente para la medición del impacto o debemos reorientar nuestros hallazgos hacia la búsqueda de otras herramientas.

Algunas reflexiones preliminares

Los resultados preliminares nos interpelan respecto a las nociones de política pública y a la resignificación del concepto de apropiación desde los propios actores.

Asimismo, evidenciaron que el método cualitativo resultó la más pertinente para acercarse y medir las necesidades que manifestaban los vecinos. El cambio de diseño de cuantitativo a cualitativo nos facilitó responder preguntas concretas, orientado a respuestas ampliamente descriptivas, como por ejemplo, cuando se informan las fortalezas y debilidades de los participantes de un programa, sin tener que situar la investigación dentro de alguna tradición filosófica, ontológica o epistemológica importante.

El formulario se transformó así solo en un punteo de preguntas guía a realizar al encuestado. Después de todo, ¿quién mejor que ellos para manifestarnos los talleres y/o actividades que posibilitarían mejorar su calidad de vida personal y comunitaria a través de programas inclusivos gubernamentales?

Entendemos que los hallazgos encontrados hasta este momento, propone una nueva mirada sobre la política pública a la vez que nos invita a reflexionar sobre las limitaciones de los métodos clásicos para trabajar algunos aspectos de la realidad.

Sin embargo, al focalizar la mirada de la política desde la perspectiva del actor, es decir desde abajo, genera una ruptura en las conceptualizaciones tradicionales sobre el estudio de la política pública y conduce a la reelaboración de técnicas e instrumentos de recolección de datos.

En términos más teóricos, la discusión se centra –circularmente- en cuál es el actor validado para diseñar las políticas/programas socioculturales: ¿es una función de los gestores gubernamentales o corresponde a los ciudadanos poder participar en la discusión de su elaboración e implementación?

Bibliografía

Abélès, Marc (2005). *Anthropologie de l'État*. Paris: Petit Bibliotheque Payot.

Álvarez, Gabriel Horacio (2005). “Gran Buenos Aires, conurbano y Partido de San Martín: Exclusión social y segregación urbana”. En *Scripta Nova, revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. IX, núm. 194 (52), 1 de agosto de 2005. En <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-52.htm> [consultada el 15 de agosto de 2015].

Auyero, Javier (2004). *Clientelismo político. Las caras ocultas*. Buenos Aires, Capital intelectual.

_____ (2012). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires, Manatíal, 2ª ed. Prefacio.

_____ (1998). “Desde el punto de vista del cliente. Repensando el tropo del clientelismo político”. En *Apuntes de Investigación del CECyP*, Núm. 2, Cultura / Política - Política / Cultura (Nº 2/3 doble).

Auyero, Javier y Swistun Débora (2007). “Expuestos y confundidos. Un relato etnográfico sobre sufrimiento ambiental”. En *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. Num. 28, Quito, enero 2007, pp. 137-152

Boivin, Mauricio (2001). “Clientelismo y Patronazgo. Desarrollo histórico de ambos conceptos en la teoría antropológica y su discusión actual”. Ficha de cátedra.

Espinosa Molina, Ezequiel (2015). “Notas sobre la dificultad de etnografiar el Estado”. En *Estudios Sociales del Estado*, volumen 1, número 2, segundo semestre de 2015, pp. 175-186.

Geertz, Clifford (1994). “El sentido común como sistema cultural”, en *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*, Barcelona: Paidós.

- Giménez, María Laura (2015): “El arte de producir: cultura y prácticas sociales En el sector tabacalero salteño”. Tesis Doctoral en Sociología, Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Políticas y de la Comunicación. Buenos Aires, mimeo.
- Glaser, B. y Strauss, A. (1968). *The Discovery of Grounded Theory*. Chicago: Aldine Publishing Company
- Grimson, Alejandro (2011). *Los límites de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Golbert, Laura (2004). *¿Hay opciones en el campo de las políticas sociales? El caso del gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Buenos Aires, CLACSO Libros.
- Hammersley, M. y P. Atkinson (1994). *Etnografía. Métodos de Investigación*. Barcelona, Paidós.
- Lomnitz, Larissa (1975). *Como sobreviven los marginados*. México, Siglo Veintiuno Editores.
- _____ (2001). “Redes informales de intercambio en sistemas formales: un modelo teórico”. En Facultad Latinoamericana de Ciencias Social –FLACSO- sede México, segunda reimpresión, capítulo IV.
- Mair, Peter (2015). “El patronazgo partidario como recurso organizativo”. En Casal Bértoa, Fernando y
- Scherlis, Gerardo (comp.), *Partidos, sistemas de partidos y democracia. La obra esencial de Peter Mair*. Buenos Aires: Eudeba.
- Merleau Ponty, M. (1945). *La Fenomenología y las Ciencias del Hombre*. Buenos Aires: Biblioteca NOVA de Psicología.
- Nun, José (2015). *El sentido común y la política. Escritos teóricos y prácticos*. Buenos Aires: FCE.
- Patton, M. (2002). *Qualitative Research and Evaluation Methods*, 3rd edn. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Rivas, Patricio (2007). “La investigación cultural como tensión democrática”, V Campus Euroamericano de Cooperación Cultural, Almada (Portugal).
- Robson, C. (2002). *Real World Research: A Resource for Social Scientists and Practitioner-Researchers* (2nd ed.). Oxford: Blackwell Publishing
- Rosato, Ana (2009). Introducción: “El hacer política: cotidianeidad y delimitación del dominio político”. En Boivin, Mauricio; Heredia, Beatriz; Rosato, Ana (comp.). *Política, instituciones y gobierno: abordajes y perspectivas antropológicas sobre el hacer política*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia, GIAPER (Grupo de Investigación en Antropología Política y Económica Regional), Serie Antropología Política y Económica.
- Segura, Ramiro (2006). *Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico*. Buenos Aires, Cuadernos del IDES N° 9.

Schütz, A. (1974). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.

_____ (1972). *Fenomenología del mundo social*. Buenos Aires: Paidós.

Taylor, S. J.; Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*. Barcelona: Paidós.

Vich, Víctor (2014). *Desculturizar la cultura. La gestión cultural como forma de acción política*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.

Wacquant, Loïc (2013). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y estado*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.

Vommaro, Gabriel (2008). “Diez años de ¿Favores por votos? El clientelismo como concepto y como etiqueta moral”. En Eduardo Rinesi, Gabriel Vommaro y Matías Muraca (comp.). *Si éste no es el pueblo. Hegemonía, populismo y democracia en Argentina*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento: Instituto de Estudio y Capacitación - Federación Nacional de Docentes Universitarios.

Wolf, Eric R. (1980). “Relaciones de parentesco, de amistad y patronazgo en las sociedades complejas”. En Banton, Michel (comp.), *Antropología social de las sociedades complejas*. Madrid: Alianza Editorial.